000201941
2290

Matilde y otros recuerdos

• Hugo Goldsack

Premio Nacional de Periodismo

Cuando vemos acumularse, en la larga avenida otoñal que vamos caminando, los nombres de tantos amigos muertos, recién empezamos a cobrar conciencia de lo enorme, de lo rica y de lo hermosa que ha sido la vida que se nos dio. Y que a lo mejor ni siquiera merecíamos. Nombres que nos dejan los ojos clavados muy lejos y muy adentro. Voces y risas que sólo escuchamos muy al fondo de este silencio, que se hace cada día más vasto.

Violeta Parra, cuando tenía apenas dieciséis años y yo la iba a buscar a "El Tordo Azul", modesto cafetín de la Avenidad Matucana, donde comenzó realmente su brillante carrera de folclorista, para acompañarla a su casa pasada la medianoche. El poeta Julio Moncada, que ha muerto recientemente en París, abandonado y en la poor miseria. Con él y con Nicomedes Guzmán, que fue mi condiscípulo en el liceo nocturno "Federico Hanssen", teníamos algo así como uno de esos antiguos pactos de sangre: queríamos saber cuál de nosotros se iría primero. Nicomedes fue el iniciador en circunstancias muy dolorosas. Y yo, por inescrutable designio de Dios, me he quedado solo para epilogar aquel pacto de las remotas mocedades.

Y desgranando nombres queridos en la silenciosa multitud de mis papeles y mis libros, estimulado por un recuerdo fraterno de Luis Sánchez Latorre, me he encontrado en las manos, con los ojos sonrientes y la voz dulcísima de Matilde Urrutia. Eran los tiempos de la presidencia de don Pedro. Por obra de unos señores políticos, fui recomendado al Ministro Juan Pradenas y me dieron una modesta, modestísima sinecura en el ya desaparecido departamento de extensión cultural. Mi director era un conocido escritor de la época, Tomás Gatica Martínez, sobrino del patriarca conservador Carlos Walker Martínez, a quien logró escandalizar incorporándose a las picantosas y pantagruélicas huestes del partido demócrata. Aparte de esta humorada populista, don Tomás era un caballero galante, elegante y distinguido. Redactaba con don Natanael Yáñez Silva el texto de aplaudidas revistas, dirigió "Zig Zag", y rindió a más de una hermosa con sonetos muy finos y otros lamentablemente cojos. Su único defecto era ser naturista observante e invitarlo a uno a almorzar con él al restaurante de su credo... Allí, en su oficina, vi por primera vez a Matilde, jovencita morena muy agraciada, chillaneja por más señas, que compartía con María Pino San Cristóbal los honores de ser secretarias y confidentes de don Tomás. Además, alegraban el otoño del patriarca sirviéndole de tiernas y desinteresadas musas. Ambas cantaban. La voz aguda de María contrastaba bien con la de Matilde, que era, supongo, mezzosoprano. Lucían sus dotes en las embajadas culturales de provincias, que ellas amenizaban después de unas cínicas charlas contra el alcohol y otros vicios, que yo pronunciaba sin que me temblara la voz, sólo para justificar mis seiscientos pesos mensuales de renta. La muerte de Matilde ha agregado tristeza a las muchas deparadas por el tiempo.

Ultimos Noticias. Stgo. 3-V-1987. P. 25.

Matilde y otros recuerdos [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Matilde y otros recuerdos [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile